

# El Salvador proceso

informativo semanal

Año 23  
número 1043

abril 3  
2003

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- El cinismo de los señores de la guerra**
- Autoflagelación en ARENA**
- Resultados electorales definitivos: ¿victorias pírricas?**
- Costa Rica se moviliza en contra de la guerra**
- El fracaso de Evelyn y el dilema de ARENA**
- Voto de castigo**

## El fracaso de Evelyn y el dilema de ARENA

Uno de los resultados más significativos de las pasadas elecciones municipales y legislativas fue la victoria del FMLN y de su candidato, Carlos Rivas Zamora, en la competencia por la alcaldía de San Salvador. Esta victoria no sólo significa que el principal partido de izquierda se queda en el control del gobierno local más importante del país, con todas sus implicaciones, sino que además significa la más sensible —aunque quizás no la más importante— derrota del partido ARENA en el proceso electoral del año 2003.

La trascendencia de este resultado electoral tiene que ver, por un lado, con el enorme peso que ARENA y el gobierno habían puesto en la tarea de recuperar la alcaldía capitalina y con la sensación casi generalizada hace algunos meses de que la derecha gobernante regresaría victoriosa a gobernar la mayor concentración urbana de todo el país, lo cual finalmente, y en cierta forma inesperada para todos los propios y algunos extraños, no sucedió; y también, tiene que ver, por otro lado —y he aquí su importancia más grande— con el dilema que enfrenta ARENA luego de 14 años de gobierno para mantenerse como una opción viable y creíble a los ojos de la población. El fracaso de la candidata de ARENA en recuperar el control del municipio de San Salvador ilustra, en cierto modo, las disyuntivas que está enfrentando en ese partido de cara a la población: la posibilidad de regenerarse para sobrevivir y la naturaleza de dicha regeneración.

Evelyn Jacir de Lovo fue seleccionada como candidata a dirigir la alcaldía de San Salvador para enfrentar la aparente resistencia que significaba el dos veces elegido alcalde de la capital, Héctor Silva. Ella representaba el esfuerzo de proyectar una imagen profesional y modernizante del partido

ARENA. A diferencia del fracasado candidato arenero de las elecciones de 2000, Luis Cardenal, quien fracasó porque no fue capaz de convencer a propios y extraños de que él, empresario, constituía una forma distinta de hacer política, la licenciada Jacir de Lovo, constituía una funcionaria con unas credenciales respetables frente a la opinión pública: en los dos años anteriores, su cartera había sido la mejor calificada del gabinete del presidente Francisco Flores por las encuestas de opinión y su figura personal gozaba de un amplio respaldo de la gente, sólo equiparable a la del mismo alcalde de San Salvador. Su elección como candidata por el partido gobernante supuso un fuerte desafío a la hegemonía de la izquierda en la capital. Ella misma era una persona históricamente más vinculada con la izquierda que con la derecha y la apuesta parecía clara, disputarle a la izquierda en su propio terreno con la ventaja de contar con una cornucopia inagotable de recursos.

La crisis del Seguro Social, que cobró la carrera edilicia de Héctor Silva, pareció facilitarle las cosas al partido de gobierno y a su candidata. Según la serie de encuestas del IUDOP, en septiembre de 2002, semanas antes de la crisis del sector salud, casi el 46 por ciento de los capitalinos consultados pensaban que el FMLN retendría la alcaldía de San Salvador, frente a un 28 por ciento que pensaba que ARENA ganaría las elecciones municipales de la capital; en diciembre del mismo año y luego de la separación de Silva como candidato a la alcaldía por parte del partido de izquierda, las opiniones públicas en la capital se habían modificado sustantivamente: el 63.7 por ciento sostuvo que ARENA ganaría la alcaldía capitalina, mientras que sólo un 18.1 por ciento opinaba lo contrario. En otras palabras, sin la participación de Silva, la ma-

yoría de la gente comenzó a ver a Jacir de Lovo como la virtual ganadora. El mismo equipo de campaña arenero lo reconoció así y comenzó a enviar el mensaje publicitario de “la primera alcaldesa de San Salvador” para hacer referencia a su candidata.

En un inicio de la campaña, la candidata arenera pareció apegarse al guión escrito originalmente para arrebatarle las simpatías de moderación a la izquierda. Presentaciones públicas en las cuales no se vestían los colores de ARENA, mítines en los cuales no se entonaba el belicoso himno y propuestas apenas dibujadas publicitariamente en las cuales se consideraba entre otras cosas el aumento de los impuestos para los que tienen más ingresos —una batalla ya dada por la administración de izquierda y rechazada por los sectores orgánicos del partido ARENA—. Sin embargo, el reclamo de los grupos ortodoxos dentro de ARENA obligó a la candidata a replantear sus mensajes públicos. De la noche a la mañana, la candidata elegida, para salir a buscar votos fuera de su partido y para minar el apoyo de los votantes indecisos a la izquierda se vio no sólo cantando el himno arenero, sino además haciendo panegíricos de los presidentes honorarios de partido y antiguos presidentes, además de participar en ceremonias fuertemente simbólicas como enflorar la tumba del fundador de ARENA. Con ello, la candidata arenera buscaba demostrar a los correligionarios del partido su propia lealtad ideológica, pero al hacerlo comenzó a alejarse de su imagen de moderación y de apertura que pretendía proyectar originalmente, con tal de atraer votos hacia su partido. En cuestión de pocos días, la candidata arenera lanzó el mensaje de que, a final de cuentas, mostraba que ella era una arenera más y que a la hora de gobernar se conduciría como tal y no como se esperaba en función de su imagen de figura de apertura en ARENA.

Lo anterior supuso la desnaturalización de su candidatura para San Salvador. Esto

es, la existencia de una candidata que lograba conjugar muy poco los propósitos de ARENA y su propia imagen personal. A diferencia de lo logrado con Silva, cuando éste corrió como candidato de la izquierda en las elecciones anteriores, Evelyn Jacir de Lovo, que estaba allí para ganar votos adicionales, tuvo que ocuparse de convencer a su propio voto duro de que votaran por ella. Esto puede verse con mucha claridad en las encuestas pre-electorales, cuando la candidata obtuvo el mayor porcentaje de opiniones favorables sobre su contendiente del FMLN, pero eso no se reflejó en las intenciones de votos por partido, en las cuales los dos principales partidos aparecían virtualmente empatados, dos semanas antes de las elecciones. En otras palabras, eso significa que a muchos capitalinos les gustaba la candidata y estaban convencidos de que ella constituía una mejor apuesta personal, pero eso no fue suficiente para hacerlos votar por el partido que representaba, como al final efectivamente sucedió. Dicho de otra forma, las encuestas mostraban que el problema no era precisamente la candidata sino el partido al que ella estaba adscrita.

La existencia de un candidato que proyectaba moderación y supuesta apertura en el bando contrincante llevó a ARENA a decantarse por una candidata de las mismas características que disputara los votos en el centro del espectro político. Sin embargo, al desarticularse la candidatura de Silva, ARENA no se vio tan urgido de abrirse y obligó a la candidata a atender su chauvinismo ideológico. Al hacerlo así deformaron el perfil de su candidata y llenaron de incoherencias su propio mensaje político en plena fase decisoria de la campaña. Esto, aunado a la vuelta de las opciones de moderación en la izquierda bajo la bandera del CDU, debilitó la posición arenera. Al final, Evelyn tuvo que competir nuevamente contra Silva porque éste rehabilitó votos para el FMLN en el ámbito municipal que habían sido perdidos con su salida.

Todo lo anterior plantea el dilema de ARENA en esta nueva etapa de competencia política. Algo que han mostrado estas elecciones es que el partido de gobierno enfrenta un fuerte desgaste frente a la ciudadanía y que ahora está lejos de movilizar y de impactar a la opinión pública de la manera en que lo hacía algunos años atrás. Ello supone un fuerte desafío para la supervivencia del partido, desafío que se mueve entre la apertura y el ostracismo político.

De los tres candidatos municipales con características de "outsiders" que ARENA reclutó para pelear las alcaldías más importantes del país (San Salvador, Santa Ana y San Miguel), el único victorioso fue el que se apoyó más en su propio mensaje personal y en su gestión populista que en el guión impuesto por ARENA. Will Salgado, famoso por su patente perfil de populismo fácil y por las animadversiones que genera en el propio partido, constituye la expresión también de uno de esos dilemas en ARENA. Salgado ha sido capaz de entrar en ARENA —denunciando a los "niños rubios con ojos azules que no se preocupan por los pobres" que dominan en ese partido— más por su importancia para generar votos y para recuperar la alcaldía de San Miguel que por su lealtad partidaria, la cual difícilmente existe. En cierto modo, Salgado también representa la desnaturalización del candidato aunque, a diferencia de Evelyn, fue triunfador porque tenía más condiciones para desafiar las líneas del partido e imponer las propias.

ARENA enfrenta ahora el dilema de seguir siendo fiel a sus principios ideológicos, lo cual supone seguir respondiendo a los intereses de los pequeños grupos poderosos económicamente, o abrirse a las necesidades y demandas de la población como estrategia de supervivencia, y dentro de esto último supone dos cosas. Por un lado, supone enredarse el camino fácil del populismo y del clientelismo barato —como ya lo ha

hecho en varias otras ocasiones en los niveles locales— o por otro, supone comprometerse con el fortalecimiento institucional que permita construir un Estado de derecho que beneficie a las mayorías.

A juzgar por los últimos sucesos en el ámbito político y acostumbrada a funcionar más como una maquinaria electoral que como un partido nacional, ARENA parece estar más tentada por asumir el oportunismo populista que por la apuesta por la institucionalidad del país; en otras palabras, parece estar más dispuesta a seguir contratando "Salgados" que representan un básico nivel de afinidad ideológica —ser de derecha— que mueven masas sobre la base de relaciones clientelares, que por abrirse al diálogo maduro con otros sectores de la sociedad, sobre la base de políticas públicas de compromiso social con responsabilidad.

Las elecciones presidenciales del año próximo suponen el reto más grande de ARENA en los últimos años. Las medidas anunciadas por el presidente Flores recientemente muestran un esfuerzo desesperado —y tardío— por volver los ojos a la población, algo que los mismos salvadoreños vienen exigiendo desde hace años. Frente a la configuración de fuerzas en la oposición y dependiendo de qué tanto la izquierda muestre pasos de apertura —lo cual constituye otro dilema—, ARENA puede, por un lado, seguir apostando a sus mensajes trasnochados de ortodoxia ideológica y miedo al cambio; por otro lado, puede apostar al fortalecimiento de figuras de populismo autoritario de derecha, las cuales no le generan conflicto ideológico pero debilitan su propia naturaleza de clivajes; o, finalmente, puede apostar por una opción de moderación y apertura bajo un fuerte compromiso hacia la institucionalidad y gobernabilidad democrática. Ese es su dilema actual y, a juzgar por los vientos que soplan, parece que la última opción seguirá siendo la más remota.